

La llamada al amor en el matrimonio (PARTE 1)

Katherine Zambrano Yaguana



PARTE 1

INTRODUCCIÓN

1. PIETRO Y GIANNA
2. EL HOMBRE AMA PORQUE DIOS LE AMÓ PRIMERO
3. EL MATRIMONIO ES UNA REALIDAD "SANTA"
 - 3.1. Aprender de Cristo-Esposo
 - 3.2. El Espíritu Santo es el santificador de los esposos
 - 3.3. El papel de nuestra Madre, la Virgen María
4. UN HERMOSO PACTO: PIETRO, GIANNA Y DIOS

PARTE 2

5. DEL "SENTIR AMOR" AL "AMAR"
 - 5.1. Amar significa tener deseos de la propia santidad
 - 5.2. Amar significa tener deseos de la santidad de la persona amada
 - 5.3. Amar significa superar el egoísmo
 - La apertura a la vida y la educación de los hijos
 - 5.4. Amar significa entregarse

CONCLUSIONES

INTRODUCCIÓN

El *aprender a amar* ha de convertirse en una *tarea central* en nuestra vida. Se puede ser más hombre, más mujer, más feliz, y más fecundo en la medida en que se ame más. Porque el hombre, la mujer, los miembros de las familias que saben amar se engrandecen, y son más plenamente felices. Por todo esto, hemos querido elegir como objeto formal de estudio e investigación: "*la llamada al amor en el matrimonio*".

La Pastoral Familiar quiere acompañar a la familia en el crecimiento de su amor. El hilo conductor de toda Pastoral Familiar es la *vocación al amor*. La misión de la Pastoral familiar implica acompañar a las familias en todas las etapas de vida, en el camino de su maduración en el amor. Esta Tesina pretende, de algún modo, ofrecer una luz para poder iluminar la vida de los matrimonios, y para animarles a vivir más plenamente su vocación al amor. A la vocación se responde, pero... *¿cómo se responde?* Creemos que es de mucha valía el poder presentar, mediante este trabajo, la forma en cómo un matrimonio —concreto, real— puede responder generosamente a esta llamada. Por ello, nos hemos planteado como *objetivo general*: "Contribuir a ayudar a los matrimonios a vivir más plenamente su vocación al amor, con la ayuda del testimonio de la experiencia vivida de los esposos Pietro Molla y Gianna Beretta".

Nuestra premisa principal es que el matrimonio es un gran bien, una institución y una *vocación divina*; que empieza con una *llamada* y que requiere de una *respuesta* generosa por parte de los esposos. El tema del amor tiene una íntima relación con Dios: Él es Amor (1 Jn. 4, 8). El modo de amar de Dios nos permite conocer la verdad sobre el amor humano. Nosotros, abordaremos algunos aspectos del amor humano en base a “dos afirmaciones fundamentales: la primera es que el amor de Dios se encuentra en el origen de todo amor humano; la segunda, íntimamente relacionada con la primera, [consiste en] que el amor humano es respuesta al don divino”¹. Partimos de la premisa que el amor humano es un don de Dios. Es Él quien ha dado nacimiento al amor, al matrimonio, y quien ayudará a conservar la vida de amor de los esposos.

1. PIETRO Y GIANNA

“Ojalá que nuestra época redescubra, a través del ejemplo de Gianna Beretta Molla, la belleza pura, casta y fecunda del amor conyugal, vivido como respuesta a la llamada divina”².



Pietro Molla (1912- 2010)³ y Gianna Beretta (1922-1962)⁴ procedían de familias numerosas y profundamente creyentes, siendo ambos militantes de la Acción Católica. Se conocieron a finales de 1954 (él con 42 años y ella con 32), más exactamente en la fiesta de la Inmaculada con ocasión de la ordenación sacerdotal del Padre Lino Caravaglia, futuro obispo de Cesena y Sarsina. Pietro invitó a Gianna a ir a la Scala de Milán en Nochevieja. Gianna aceptó. El 20 de febrero de 1955 le propuso que se casara con él y Gianna aceptó. Los dos eran personas profundamente religiosas, y prepararon su matrimonio poniendo su futuro a los pies de la Virgen. Comenzaron su período de noviazgo, tiempo de gozo y alegría, de profundización en la vida espiritual, de oración y de acción de gracias al Señor. Llenos de entusiasmo, se prepararon a la vocación matrimonial, con la voluntad firme y decidida de formar *una familia verdaderamente*

cristiana.

Pietro y Gianna se casaron el 24 de septiembre de 1955 en la Basílica de San Martín de Magenta. Cuatro niños nacieron de su matrimonio: Pierluigi (1956), Mariolina (1957), Laura (1959) y Gianna Emanuela (1962).

Pietro y Gianna vivieron en su vida terrena, y según la voluntad de Dios, durante seis años y medio de santo matrimonio. En ese tiempo cada uno fue una ayuda esencial para la santificación del otro. Fueron realmente un solo corazón y una sola alma⁵.

¹ J. LARRÚ (ed.), *La grandeza del amor humano*, BAC, Madrid 2013, 7.

² JUAN PABLO II, *Homilía en la misa de canonización de seis beatos*, (16 de mayo de 2004).

³ Ingeniero mecánico, fue durante muchos años director de una gran empresa en Milán. Se trataba de una fábrica de cerillas en Magenta no lejos de Milán, que contaba con 3500 empleados. Fue un pilar fundamental en el hogar, tuvo una fe extraordinaria y destacó igualmente por su sencillez y su generosidad. Fue un gran testigo como esposo, padre y profesional. Falleció a los 97 años (ya cerca de los 98) en la madrugada del 03 de abril de 2010 en su hogar de Mesero, rodeado de sus hijos. Está enterrado junto a su santa esposa. Murió, asimismo como Gianna, después de una vida santa y de entrega a los demás. Muchos dicen que el proceso de beatificación y canonización podría abrirse pronto.

⁴ Esposa, madre y médico. Fue beatificada por Juan Pablo II en 1994, año del Primer Encuentro Mundial de las Familias, y fue canonizada en el 2004. En la misa de canonización de Santa Gianna ocurrió un hecho extraordinario en la historia de la canonización de los santos: estuvieron presentes su esposo junto con sus hijos.

⁵ Para poder ampliar más los datos biográficos de Pietro y Gianna, pueden consultar: H. BREM, *En la alegría del amor. Vida de santa Gianna Beretta Molla: médico y mamá*, Justicia y Paz, Guayaquil 2008; LIBRERIA EDITRICE VATICANA, *Biografía Gianna Beretta Molla (1922-1962)*. En: <http://www.vatican.va/>

2. EL HOMBRE AMA PORQUE DIOS LE AMÓ PRIMERO

Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero (Cfr. 1 Jn. 4,10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro⁶.

El amor tiene su origen en Dios, quien nos ha amado primero. Por ello, el amor humano es siempre una respuesta a un Amor que *nos precede*. La fuente originaria del amor no se encuentra en el hombre, sino en Dios. El amor es siempre una iniciativa divina; es “«divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une”⁷. El ser humano creado por amor, a imagen de Dios, ha sido creado también para amar. El amor es “un vínculo especial entre el hombre y Dios en el que Este ha revelado a aquel la historia de amor que quiere realizar con él. Evidentemente, se trata de un plan *a la medida de Dios* y es Él el que busca realizarlo en cada vida humana”⁸. Esta es la razón por la que el hombre no cesa de buscar —¡con ardor!— esa fuente de la que brota su gran capacidad de amar, de donde también brotan todas las demás tipologías de amores. El amor conyugal tiene su origen, en su ser y actuar, en que Dios es Amor. Existe un Amor anterior que configura la naturaleza y características del amor humano. También en este ámbito conviene recordar que «Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn. 4, 16). El amor humano es la *reproducción* de un Amor primero y, también, su *continuación*.



El ser de Pietro y Gianna estaba marcado por un Amor más grande que ellos. Se sentían realmente privilegiados por el amor que Dios les tenía. Se sentían amados y llamados a amar, a corresponder a este Amor de una manera más plena. Fue este el motivo fundamental de su profunda felicidad en medio de todos los desafíos que se les presentaron en la vida. Pietro y Gianna vivieron siempre su amor a la luz de la fe. Su amor conyugal fue grande porque el Señor estaba presente en él. Ellos vivían en el Señor, motivo y fuente de su mayor alegría.

Los esposos han de convencerse de que Dios está junto a ellos para ayudarles a sostener su amor, su matrimonio. Debemos leer y vivir la sponsalidad desde la grandeza, desde la sobreabundancia de Dios. La sobreabundancia es expresión y lenguaje del amor. Dios no da cualquier cosa. Dios se da a Sí mismo. Por ello, se pueden recordar y practicar siempre las palabras del apóstol San Pablo: “*Doblo mis rodillas ante el Padre*, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra” (Ef. 3, 14-15). El amor conyugal ha de ser custodiado por el Amor. Es doblando las rodillas ante el Padre donde se aprende verdaderamente qué es ser hijo-a, esposo-a y padre-madre⁹.

3. EL MATRIMONIO ES UNA REALIDAD “SANTA”

Pietro y Gianna reconocieron que el matrimonio es una realidad santa, que venía de Dios y a Dios llevaba. Se casaron junto con el deseo de hacer de su hogar un Cenáculo en donde Jesús reinase. Con el deseo de querer ser fieles colaboradores de Dios en la creación. Con el deseo de santificarse y ayudar a santificar al otro en su vida matrimonial. Sabían que se aproximaban a dar un paso muy grande. Por ello, los días más cercanos al matrimonio se prepararon con una oración más intensa. Así lo recuerda Pietro en una carta para Gianna:

news_services/liturg/saints/ns_lit_doc_20040516_beretta-molla_sp.html; T. LELIÈVRE, *Jeanne Beretta Molla. Mère de famille jusqu'au bout!*, Chalet, Roma 1992; P. MOLLA - E. GUERRIERO, *Saint Gianna Molla. Wife, mother, doctor*, Ignatius Press, San Francisco 2004; G. PELUCCHI, *Saint Gianna Beretta Molla. A woman's life 1922-1962*, Pauline Books & Media, Boston 1994.

⁶ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n. 1.

⁷ *Ibid.*, n. 18.

⁸ J. J. PÉREZ-SOBA, *El amor: introducción a un misterio*, BAC, Madrid 2011, 222.

⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Carta a las Familias*, 02 de febrero de 1994; Cfr. PABLO VI, *Carta Encíclica Humanae Vitae. Sobre la regulación de la natalidad*, Roma (25 de julio 1968), n. 8.

El 13 de septiembre me escribiste cómo tú deseabas formar nuestra nueva familia y cómo sentías el Sacramento del Matrimonio: “*Con la ayuda y bendición de Dios haremos de todo para que nuestra nueva familia llegue a ser un pequeño Cenáculo donde Jesús reine sobre todos nuestros afectos, deseos y acciones. Pietro mío, faltan pocos días y me siento muy conmovida al acercarme a recibir el sacramento del Amor. Nos transformaremos en colaboradores de Dios en la creación, y podremos así darle a Él hijos que lo amen y lo sirvan*”¹⁰.

El matrimonio es una vocación de vida y una fuente de gracias particulares para los casados. Cristo ha elevado, ha dignificado, al matrimonio a la categoría de *sacramento*. Cuando se trata de dos bautizados, en la Iglesia Católica, el matrimonio natural es inseparable del matrimonio sacramento. El sacramento del matrimonio contiene todas las características normales de todo amor conyugal natural. Pero aún hay algo más: en Cristo Señor, son conducidos a una perfección mayor. Los nuevos esposos con el don



del Espíritu Santo han de formar una comunión nueva de amor, a semejanza de la unidad que conforman Cristo y la Iglesia. En palabras de Juan Pablo II: “No hablamos de dos instituciones o fundaciones distintas, la originaria y la de Cristo, sino del mismo sacramento primordial revestido de la gracia de la redención”¹¹.

Todo matrimonio natural tiene asegurada la gracia de Dios, por ser una institución creada por Él mismo en el Principio. Sin embargo, Dios ha prometido de un modo especial, de un modo absoluto-irrevocable, su gracia a los que contraen el *sacramento* del matrimonio. La gracia de este sacramento *no* viene dada por la santidad de sus ministros (los esposos). El matrimonio sacramento *produce* la gracia de un modo infalible al ser contraído. Contamos con los auxilios de la gracia por los méritos de Cristo en la Cruz. Es la gracia la que potencia nuestro ser personal para hacernos capaces de amar verdaderamente al otro y cumplir con las exigencias que implica el matrimonio.

Por otro lado, se requiere también de la *correspondencia* a la gracia por parte del hombre. “Los esposos deben amarse en la amabilidad, la cordura, la pureza, para que la gracia adquiera toda su medida”¹². Por tanto, se requiere indispensablemente de la colaboración a la gracia por parte de los esposos. Así lo explica el Papa Pío XI en la Carta Encíclica *Casti Connubii*:

Por ello, la gracia propia del matrimonio queda en gran parte como talento inútil, escondido en el campo, si los cónyuges no ejercitan sus fuerzas sobrenaturales y cultivan y hacen desarrollar la semilla de la gracia que han recibido. En cambio, si haciendo lo que está de su parte cooperan diligentemente, podrán llevar la carga y llenar las obligaciones de su estado, y serán fortalecidos, santificados y como consagrados por tan excelso sacramento¹³.

Es un actuar divino, pero empleando siempre medios y correspondencia humana. Este pensamiento lo resume muy bien una frase el abate Henri Caffarel: “La gracia invita al mejor amor, y el mejor amor da paso más amplio a la gracia”¹⁴. Pietro y Gianna supieron corresponder a la gracia recibida en su matrimonio y buscaron aumentarla. Durante su vida terrena siempre procuraron vivir en gracia de Dios y queriendo hacer Su Voluntad. El amor conyugal fue la base de la santificación en su matrimonio y la forma en cómo ellos correspondieron a la gracia. Podríamos decir que fue su gran y tierno amor conyugal el primer fruto de la gracia de Dios.

¹⁰ MOLLA, P., “El tiempo se vuelve historia. Beata Gianna Beretta Molla. Novia, esposa y madre”, en *Tierra Ambrosiana de la Diócesis de Milano*, enero-febrero (1994).

¹¹ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó, Catequesis sobre el amor humano*, Cristiandad, Madrid 2010. “Al hombre de la concupiscencia se le da en el matrimonio «el ethos de la redención del cuerpo»”. (24 de noviembre de 1982, cat. 101, 538-541, 541).

¹² P. CHARBONNEAU, *Sentido cristiano del matrimonio. Ensayo sobre el amor conyugal*, Herder, Barcelona 1967, 140.

¹³ PÍO XI, Carta Encíclica *Casti Connubii: sobre el matrimonio cristiano*, 31 de diciembre de 1930, n. 14.

¹⁴ En: P. CHARBONNEAU, *Sentido cristiano del matrimonio. Ensayo sobre el amor conyugal*, Herder, Barcelona 1967, 135.

3.1. Aprender de Cristo-Esposo

“El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia”¹⁵.

Cristo por amor a su Iglesia (su pueblo, los hombres) dejó el trono paterno para venir a entregar y dar la vida por Ella. Similar a los esposos que han dejado su casa paterna para unirse en matrimonio al ser amado¹⁶. Cristo hace Suya a la Iglesia, se entrega a Ella. Por esto el *amor redentor* de Cristo tiene un claro *carácter sponsal*. “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a Sí mismo por Ella” (Ef. 5, 25).

Como se ha mencionado anteriormente: Eva nació y fue formada de la costilla de Adán. La Iglesia también nació y se formó de un costado, del costado traspasado de Cristo en la Cruz (Cfr. Jn. 19, 34). El amor matrimonial es imagen de aquel amor que se consumó en la Cruz. ¿Para qué se entregó Cristo a la Iglesia? “Para *santificarla*, purificándola mediante el baño del agua [hace referencia al bautismo], en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga, ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada” (Ef. 5, 26-27). Entonces, ¿de dónde viene la hermosura de la Iglesia? Viene del Esposo. “La hermosura de la Iglesia depende de su Esposo (Cristo)”¹⁷. La Iglesia solo puede hacerse santa y bella por la santidad y belleza de Jesucristo. Él quiere que la Iglesia brille como Esposa, como Madre, en toda su plenitud. Por esto, le favorece y ayuda siempre para que sea fiel: porque quiere su mayor bien y la quiere librar de las asechanzas del enemigo. Cristo siempre se ha desvivido por su Iglesia, por su pueblo, haciéndose inferior y siendo su servidor, demostrándole el mayor amor que jamás se ha podido concebir.

“Como el Padre me amó, Yo también os he amado a vosotros: permaneced en mi amor” (Jn. 15, 9), nos dice Jesús. “No podemos entender el «como Yo» a modo de intensidad, de un amar mucho, con todas nuestras fuerzas como Cristo lo ha hecho, sino de ese nuevo «modo» de amar que consiste en participar en el mismo amor trinitario que solo podemos vivir en Cristo”¹⁸. Sólo Jesús nos podría decir que *permanezcamos en su amor*, porque su amor es fiel y eterno, y en un amor así siempre podremos *realmente permanecer*.

Los esposos han de tener en Cristo un punto de referencia fundamental para su amor conyugal. El matrimonio ha de acoger el amor de Cristo, dejándose amar por Él. Con esto podríamos decir ahora que *la hermosura de cada matrimonio depende de la cercanía, de la fidelidad a Cristo-Esposo*. Él quiere que cada matrimonio brille, que alcance su plenitud, que se luzca, que sea fecundo¹⁹. Los esposos están llamados a amar con un amor nuevo, con el que se manifiesta Cristo. Un amor cuya plenitud hemos y seguimos recibiendo. El amor de Cristo por la Iglesia ha de ser la forma de todo amor conyugal.

3.2. El Espíritu Santo es el santificador de los esposos

*La unidad en una carne será posible por el Espíritu de amor con que Dios unía a hombre y mujer desde el origen el mundo, y que se derrama cabalmente sobre ellos en el sacramento de Jesús*²⁰.

Cuando un hombre y una mujer deciden casarse por la Iglesia, han decidido —también— hacer una invitación muy especial al *Espíritu Santo* en sus vidas. Él es el Invitado más especial del día de su boda. Pero no solo en ese día, sino que es un invitado permanente en el matrimonio. El Espíritu Santo no abandonará jamás a los esposos; antes bien, estará siempre allí para ayudarles, para santificarles. Por ello, el don especial del Espíritu Santo es el mejor regalo de matrimonio que han recibido. El Espíritu Santo es un invitado que ofrece sus dones en sobreabundancia, viene a Manos Llenas a entregarle grandes cosas a los esposos: luz, fuerza, amor, paz, sabiduría, etc. ¿Por qué lo hace? Primero, porque es Dios y, en segundo lugar, porque

¹⁵ FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, (19 de marzo de 2016), n. 72.

¹⁶ Cfr. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el matrimonio único*, Ciudad Nueva, Madrid 2001, 109.

¹⁷ ORÍGENES, *Homilias sobre el cantar de los cantares*, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 86.

¹⁸ J. J. PÉREZ-SOBA, *Amor, justicia y caridad*, Eunsa. Pamplona 2011, 56.

¹⁹ Cfr. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, (15 de agosto de 1988), n. 25.

²⁰ J. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu. Teología del matrimonio*, Palabra, Madrid 2014, 11-12.

quiere garantizar el matrimonio, quiere acoger el amor humano y hacerlo cada vez más fuerte. El Espíritu Santo quiere garantizar a los esposos una felicidad más plena. Los esposos por sí solos no son capaces de un amor grande si no es con la ayuda del Paráclito. Así lo explicaba Juan Pablo II: “El matrimonio, el matrimonio sacramento, es una alianza de personas en el amor. Y el amor puede ser profundizado y custodiado solamente por el Amor, aquel Amor que es «derramado» en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm. 5, 5)”²¹.

El Espíritu Santo es quien nos lleva a vivir un amor mayor. Lo hace a través de cosas muy sencillas. Si estamos llenos del Espíritu, todo lo que hagamos reflejará el Amor de Dios. Cuando se mire o hable al cónyuge, se hará a la manera de Dios. Con una comida, un saludo, un poema, una canción, unas palabras... Con pequeños actos de amor se puede hacer vivible el amor de Dios. Reconociendo que no todo será perfecto. Hay muchas cosas en nosotros que requieren de la sanación del Espíritu Santo. Él nos puede ayudar a identificar nuestros defectos y a transformarlos. Puede resucitar lo que parece que ya está perdido. Nos puede ayudar a reconocer que vivir la vida junto al cónyuge es una gran bendición. El Espíritu Santo puede hacer *nuevas* todas las cosas. En definitiva, amar a la manera del Espíritu Santo es *cuidar del amor*. Él ha de ser *el principal guía y consejero* de los esposos.

3.3. El papel de nuestra Madre, la Virgen María

El rostro del amor tiene un rostro de *Madre*. *María* es la *Madre del Amor Hermoso* (que es Jesús). La devoción a María es un elemento esencial de la espiritualidad conyugal y familiar²². Ella, como buena Madre, quiere enseñarnos a amar. Es la gran *maestra del Amor*.

El papel más importante de María es llevarnos a Jesús. “Haced lo que Él os diga” (Jn. 2, 5). Fue el mismo Jesús quien hizo de su Madre un puente indispensable entre Él y nosotros. “Como nadie va al Padre sino por el Hijo, como nadie conoce al Padre sino aquel a quien el hijo se lo revelare, así, en otro orden y relativamente, podríamos decir que nadie va donde el Rey, sino aquel a quien le revelare su hermosura la Reina”²³.



María es una Madre muy atenta, solícita y cuidadosa de sus hijos e hijas. Ante la necesidad de unos novios al haberse acabado el vino en su boda, María acude en confianza a Jesús y le dice con súplica: “¡No tienen vino!”. Jesús adelanta su Hora y ofrece el primero de sus milagros a unos recién casados. Y esto, al igual que pasó hace muchos años atrás, se repite hoy con cada familia humana.

Pietro y Gianna son un ejemplo luminoso de amor a la Nuestra Madre del Cielo. Gianna, desde jovencita, inculcó este amor a las jóvenes de la Acción Católica. Luego, en su noviazgo y matrimonio, también lo hizo con Pietro. Las numerosas cartas

de Pietro y Gianna reflejan un evidente amor mariano en ambos.

En junio de 1954, a los 32 años, Gianna realizó una visita a Lourdes para encomendar el tema de su vocación al matrimonio y le pidió poder conocer al hombre que se convertiría en su cónyuge²⁴. La Virgen atendió a sus oraciones y conoció más adelante a Pietro. Por otro lado, Pietro pedía a la Virgen poder encontrar a una santa madre para sus futuros hijos. También su petición fue escuchada. Luego, cuánta gratitud en ambas partes por haber sido escuchadas sus oraciones por Nuestra Señora. Así lo expresa Pietro en una de sus cartas cuando empezaba a conocer y tratar a Gianna:

²¹ JUAN PABLO II, *Carta a las Familias*, cit., n. 7.

²² J. LARRÚ, *El sello en el corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar*, Monte Carmelo, Burgos 2014, 69-70.

²³ M. CRAWLEY-BOEVEY, *Jesús, rey de amor*, ALDUS, Madrid 1960, 384.

²⁴ T. LELIÈVRE, *Jeanne Beretta Molla. Mère de famille jusqu'au bout!*, cit., 73.

Magenta, 22 febrero 1955, martes.

Comienza para mí una nueva vida: la vida de tu grande y deseado cariño y de tu luminosa bondad. Iniciamos la vida de nuestro cariño. Te quiero, mi queridísima Gianna.

Gracia más grande y más deseada no podía hacerme la Mamá del Cielo, la invocada Señora del Buen Consejo de mi devota Iglesiasita de Ponte Nuovo.

Tenía mucha necesidad y mucho deseo de cariño y de una familia mía. Ahora te tengo a ti, tu cariño y tu entrega, y soy feliz.

Mi cariño es para ti y contigo quiero formar mi familia. También yo quiero hacerte feliz y comprenderte del todo. [...]

Con todo el cariño, *Pietro*²⁵



En los corazones de Pietro y de Gianna se había encendido un amor al santo matrimonio, y ellos no duraron en poner todos sus anhelos y sueños, la nueva familia que formarían, en manos de Nuestra Señora. Durante el noviazgo, Pietro se acercaba al Santuario de la Señora del Buen Consejo en Ponte Nuovo, Gianna al de la Asunta en Magenta. Los dos futuros esposos visitaban a la Virgen pidiéndole que recibiera sus oraciones. En la vida matrimonial el amor a Virgen se hizo aún más intenso. En el día de la boda ofrecieron un hermoso ramo de flores a Nuestra Señora. Y después, en su vida de casados, el rezo del Rosario, la visita diaria a una Capilla de María, fueron parte de su programa de vida. Además, les gustaba hacer de vez en cuando peregrinaciones. Consagraron a todos los hijos a la Madre del Buen Consejo. La Virgen María fue una ayuda incondicional en sus dificultades *siempre*.

4. UN HERMOSO PACTO: PIETRO, GIANNA Y DIOS

Los esposos —en el matrimonio— se han manifestado palabras irrevocables como: “Yo me entrego a Ti y prometo serte fiel...”. Esas promesas que se hacen al esposo —y viceversa— son también promesas que realizan ambos ante Dios. El “Sí quiero” son palabras con las que se entrega la vida entera a una persona. Mediante un acto generoso los esposos se prometen un amor para siempre. Y Dios también les ofrece su ayuda *para siempre*. Se trata, entonces, de un “Sí te quiero a ti, esposo-a” y un “Sí que quiero todo lo que Dios promete y exige”.

Dios está más interesado en la felicidad de los esposos; sí, mucho más de lo que ellos podrían estar. Él es la fuerza que más puede unir a los esposos. Un hogar en donde se ama a Dios es un hogar unido por el Amor. El sacramento del matrimonio está llamado a aumentar la amistad con Dios, a aumentar la gracia en los recién casados. En el día de la boda pareciera que Dios firmase en blanco, ante todas las ayudas que los contrayentes le soliciten, para cualquier necesidad que se les presente, para ayudarles —en definitiva— a ser unos buenos esposos y padres. Por ello, el decir “Sí quiero” —en el día de la boda— es decir, también: Sí quiero *recibir* y *aprovechar* todos los dones que Dios quiera darme en mi nuevo estado de casado.

²⁵ G. PELUCCHI, *Saint Gianna Beretta Molla. A woman's life 1922-1962*, cit., 67.

Pietro y Gianna consideraban al matrimonio como el regalo más hermoso que Dios les podía conceder. Tenían el deseo y el propósito de vivirlo plenamente en el sentido cristiano. Todos los preparativos para el matrimonio fueron vividos como una verdadera fiesta espiritual. Se casaron un 24 de septiembre por la mañana. Fue un sábado y la ceremonia se realizó en la Iglesia de San Martín de Magenta, donde había sido bautizada Gianna. Celebró la misa su hermano Giuseppe, quien refirió a los nuevos esposos el testimonio de los padres Beretta. Les invitó a seguir por el mismo camino. Al entrar Gianna a la Iglesia la gente empezó espontáneamente a aplaudir. “Gianna estaba feliz. Sabía que estaba donde Dios la había puesto en su amor. Ella ardía por dar su respuesta... primero a Pietro, su marido y, a través de él, a Dios”.

El amor de Pietro y Gianna no estaba cimentado en sus propias fuerzas, sino en Dios. Reconocían que la vida matrimonial implica no solo grandes alegrías, sino que podría estar enriquecida también con grandes dificultades y sufrimientos. Todos los nobles deseos de su corazón estaban encomendados a Aquel quien tenía un interés, aun mayor que el de ellos mismos, en cumplirlos. Así lo testimonian sus cartas:

1 de julio de 1955, martes tarde

Mi queridísimo Pietro,

¡Piensa, Pietro en nuestro nido, caldeado por nuestro afecto y animado por los hermosos niños que el Señor nos mandará! Es verdad, también tendremos dolores, pero si nos queremos siempre mucho, como nos queremos ahora, con la ayuda de Dios, sabremos llevarlos juntos. *¿Te parece?*

Pero ahora gozamos de la alegría de amarnos; porque a mí me han enseñado siempre que el secreto de la felicidad es vivir momento a momento, y dar gracias al Señor por todo lo que Él en su bondad nos manda día a día. Por tanto, ¡arriba los corazones y vivamos felices! [...]

*Gianna*²⁶

AUTORA

KATHERINE ZAMBRANO YAGUANA

Licenciada en Orientación y Consultoría Familiar. Máster en Ciencias del Matrimonio y la Familia, y Especialista en Pastoral Familiar por el Pontificio Instituto Juan Pablo II (sección española). Actualmente investiga y elabora una tesis sobre la naturaleza del amor conyugal a partir de la experiencia vivida por los matrimonios.

²⁶ E. GUERRIERO (ed.), *Santa Gianna Beretta Molla, Lettere al marito*, San Paolo, Milano 2005, 63-64.